

EL APRENDIZAJE-SERVICIO COMO MÉTODO PARA APRENDER Y ACERCAR LA UNIVERSIDAD A LA SOCIEDAD. EL CASO DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MIGUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de León (España)

1. INTRODUCCIÓN

El aprendizaje-servicio (APS) surge como consecuencia de las necesidades sociales que se presentan en el entorno del estudiante. A partir del conocimiento de esas necesidades se hace necesario realizar un análisis de la realidad para intentar cambiarla de alguna manera y si es posible mejorarla. En el momento actual estamos comprobando que algunos valores humanos como el apoyo a la diversidad o la defensa de la multiculturalidad se están cuestionando desde algunos ámbitos políticos y sociales. En este contexto, el APS puede ser una herramienta de aprendizaje significativo que fomente en el alumnado la reflexión y el pensamiento crítico, al mismo tiempo que puede proporcionar beneficios al profesorado, a la comunidad y a la propia universidad. Estos beneficios que exponemos justifican la elección de este tema como objeto de estudio ya que en el campo de las ciencias sociales se proponen iniciativas a partir del compromiso solidario con la población más vulnerable en colaboración con asociaciones de intervención social.

El aprendizaje-servicio, entendemos que tiene una gran relación con la Antropología Social y puede ser útil en la docencia de la misma. Si entendemos que la Antropología social debe comprometerse con la realidad social, a partir de este compromiso debe nacer una voluntad de transformación y de cambio que despierte el sentido crítico del alumnado.

2. OBJETIVOS

En este trabajo realizamos un estudio del aprendizaje-servicio como una metodología innovadora de aprendizaje. Para ello nos marcamos un objetivo general que consiste en realizar una aproximación al APS para comprender la realidad social y las diferentes formas de participación social desde la universidad. También pretendemos diferenciar el APS de la labor del voluntariado y conocer sus diferencias. El APS produce beneficios tanto para el alumnado como para la universidad y para la comunidad en general, por lo que nos ponemos también como objetivo identificar esos beneficios. Por último, vamos a relacionar el APS con la asignatura de Antropología social, que nos parece muy adecuada para llevar a cabo este método de enseñanza aprendizaje.

3. METODOLOGÍA

Para esta investigación, hemos realizado una revisión bibliográfica y documental de la metodología y los beneficios del aprendizaje-servicio, que pueden ser aplicados a la práctica y a la enseñanza de la Antropología Social. Para ello, analizamos los tres pilares en los que se sustenta el aprendizaje servicio, como son el aprendizaje académico, el servicio a la comunidad y el despertar del sentido crítico. Además, comprobaremos los ámbitos de actuación del aprendizaje-servicio a través de la observación de algunos casos prácticos, en los múltiples ámbitos en los que se puede desarrollar esta herramienta de aprendizaje tan innovadora.

4. RESULTADOS

4.1. EL CONCEPTO DE APRENDIZAJE-SERVICIO

El aprendizaje-servicio es una estrategia de aprendizaje que combina el aprendizaje con el compromiso social, incorporando a la educación una determinación de transformación social a la vez que permite conectar con la sociedad para tratar de resolver problemas de tipo social (Chiva y Pallarés, 2018). Una característica del APS es que tiene una vocación transformadora de la sociedad y permite resolver problemáticas

sociales a la vez que como método pedagógico da la posibilidad al alumnado de aprender a la vez que presta un servicio social (Gil et al 2016, Pallarés y Chiva, 2017). Hay que señalar que, aunque últimamente se ponga en práctica y resulte muy novedoso, no es algo nuevo, sino que es un concepto que nació en la década de los 60 del pasado siglo en Estado Unidos de la mano de Ramsay, Sigmon y Hart en un proyecto que vinculaba estudiantes y docentes con organizaciones dedicadas al desarrollo local (Tapia, 2005). Posteriormente, Sigmon (1979) lo define como un enfoque educativo que a través de la experiencia provoca el aprendizaje recíproco, es decir, que ambas partes se benefician de la experiencia, el que ofrece el servicio y el que lo recibe.

El aprendizaje-servicio es una actividad que integra el servicio a la comunidad con el aprendizaje, por lo que en muchos aspectos aúna el servicio de voluntariado a la comunidad con la adquisición de conocimientos y habilidades. Esta forma de combinar los procesos de aprendizaje y los servicios a la comunidad en un solo proyecto significa que los estudiantes aprenden a la vez que trabajan en necesidades reales del entorno. Además, y aquí está una de sus ventajas, tienen la oportunidad de mejorar este entorno. Como señala Jacoby (1996) el APS es un aprendizaje basado en la experiencia, donde los estudiantes se comprometen en actividades que están íntimamente relacionadas, por una parte, con sus necesidades personales y por otra con las necesidades de la comunidad, lo que fomenta el aprendizaje de los alumnos. Por otra parte, y relacionado con la experiencia y la participación, como indican Páez y Puig (2013) en las actividades de APS la reflexión sistemática debe ser un proceso organizado que se aleja de la reflexión ocasional o de bajo perfil, sino que se debe tratar de un proceso de reflexión desarrollado intencionalmente tanto por los educadores como por el alumnado que lo lleva a cabo.

Los ámbitos en los que se puede desarrollar el aprendizaje-servicio son muy variados. Nos encontramos que el aprendizaje-servicio puede desarrollarse prácticamente en torno a cualquier tema donde exista o pueda existir una problemática o fenómeno de tipo social. Ponemos a continuación algunos ejemplos donde se puede llevar a la práctica esta metodología:

- Proyectos de participación ciudadana donde estimular el compromiso cívico y la mejora de la calidad de vida de las personas del entorno cercano.
- Proyectos solidarios y de cooperación, como la defensa de los derechos humanos.
- Proyectos educativos.
- Participación en proyectos de medio ambiente y cuidado del entorno.
- Proyectos relacionados con el patrimonio cultural.
- Proyectos de Ayuda a las personas en riesgo de exclusión social, colectivo de inmigrantes, personas discapacitadas o con diversidad funcional.
- Proyectos de promoción de la salud conociendo los procesos sociales y las representaciones culturales en torno a la salud.
- Proyectos de intercambio intergeneracional para combatir el edadismo, facilitar el conocimiento mutuo de las diferentes generaciones y favorecer la endoculturación.

Todos estos ámbitos y otros más son fuente de estudio para diversos autores y autoras, de ahí que el APS sería aplicable en casi cualquier problemática de tipo social. Podemos poner varios ejemplos demostrativos de algunos estudios sobre la aplicación del aprendizaje servicio: en el ámbito de alumnado con autismo (Salvador et al, 2018), programas de ejercicio físico con personas mayores (Salvador, Martín y Ruiz, 2018), efectos en la autoestima del alumnado (Millán y Aguilar, 2018), impulsor de la escuela rural (Ferrando, 2018), aprendizaje-servicio desde el área de la psicología (Monfort, 2018), las vivencias de discriminación del alumnado extranjero (Braga, Fueyo y Francos, 2021), como herramienta para sensibilizar frente al problema de la soledad (de Juan, 2020), APS aplicado a los estudios de comunicación (Candón-Mena, 2021), en temas de envejecimiento saludable y medio ambiente (Sierra et al, 2021), para favorecer la inclusión de las personas con enfermedades raras (Paz, Brennan y Verger, 2021) o en temas de nutrición

humana y dietética (Santiago, Garayoa, Zazpe, 2021). Y por supuesto en el ámbito del trabajo y la antropología sociales (Rodríguez Barreiro y Rodríguez Álvarez, 2020). Estos y otros ejemplos serían innumerables para mostrar los ámbitos de aplicación de esta metodología dentro y fuera del contexto universitario.

Para la implementación del aprendizaje-servicio hay que definir un objetivo claro de servicio a la comunidad. Ya hemos visto anteriormente los innumerables ámbitos en los que puede desarrollarse esta herramienta. La tarea no tiene por qué ser impuesta por el profesorado, sino que los propios alumnos pueden proponerla al profesor. Lo que sí es imprescindible es que se definan los objetivos de aprendizaje esperados, puesto que, si no, ya no sería APS sino que se quedaría como un servicio comunitario más como veremos en el siguiente apartado.

4.2. DIFERENCIA ENTRE APRENDIZAJE SERVICIO Y VOLUNTARIADO

Jeremy Rifkin (2011) afirma que “los alumnos aprenden mejor si su educación es experimental y está basada directamente en la resolución de problemas en la comunidad” y esto sin duda se consigue con el aprendizaje-servicio. En un nuevo enfoque de la educación se constata que toda una generación más joven aprende y comparte información a través de espacios de aprendizaje y a través de la educación distribuida y colaborativa. La perspectiva distribuida y colaborativa parte del supuesto de que el aprendizaje siempre es una experiencia profundamente social, y que aprendemos porque participamos. Con esto se conseguiría uno de los objetivos de la educación que consiste en formar ciudadanos competentes, capaces de transformar el mundo.

Muchas veces puede confundirse el aprendizaje-servicio con el voluntariado, pero debemos tener en cuenta que el aprendizaje servicio aporta algo más. El APS tiene una intencionalidad educativa explícita que está vinculada a la adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Por otra parte, el servicio solidario moviliza el interés de sus protagonistas hacia un servicio a la comunidad. El aprendizaje-servicio no es voluntariado, aunque se parezcan. La diferencia fundamental está en que el voluntariado tiene un objetivo prioritario que es el servicio a la comunidad, mientras que el aprendizaje-servicio tiene dos objetivos

prioritarios: el servicio a la comunidad y el aprendizaje que éste proporciona. Es una metodología educativa entre muchas otras, que aprovecha precisamente las acciones solidarias para conseguir aprendizajes significativos en el alumnado. Este aprendizaje, no se refiere solamente a la adquisición de conocimientos, sino que también se refiere a la adquisición de nuevas actitudes y valores. Por lo tanto, el aprendizaje-servicio aúna el servicio a la comunidad con el aprendizaje que comporta. Como decimos, no debemos confundir ambos conceptos, ya que en los objetivos de mejora social también se incorporan de una manera equilibrada objetivos formativos para los participantes. Las universidades promueven la innovación educativa con una perspectiva de compromiso social, con iniciativas orientadas a integrar la responsabilidad social en la docencia, iniciativas que fomentan el aprendizaje transversal, se desarrollan desde el voluntariado, tienen reconocimiento curricular y son guiadas y evaluadas como proceso de aprendizaje (ACUP, 2019). Habitualmente las universidades tienen programas de voluntariado con colaboraciones con organizaciones y entidades de su entorno sobre todo desde las áreas de responsabilidad social. En este sentido hay que decir que el APS está íntimamente relacionado con estos proyectos de responsabilidad de las empresas, trabajando en la solución o mejora de necesidades reales de la comunidad, y consiguiendo el aprendizaje del alumnado y ejerciendo la ciudadanía activa como estudiantes.

Para que podamos comprender la diferencia entre voluntariado y aprendizaje-servicio, debemos tener en cuenta la mayor o menor calidad del servicio solidario que se presta a la comunidad y el mayor o menor grado de integración del aprendizaje en la actividad. En este sentido, como señala Campo (2014), los trabajos de campo son actividades que relacionan a los estudiantes con la realidad social con el objetivo de aprender, no de transformar o mejorar la comunidad, el objetivo es el aprendizaje y no el servicio. Por otra parte, el voluntariado considera las actividades no gubernamentales que no tienen una intención expresa de aprendizaje, sino que ponen el énfasis en el servicio y son duraderas. El APS combina ambas actividades, y surge precisamente de la unión intensa del aprendizaje integrado con el servicio.

4.3. EL APRENDIZAJE-SERVICIO Y LA DOCENCIA DE LA ASIGNATURA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

El APS resulta muy atractivo desde el punto de vista pedagógico y es también una metodología aplicable en la universidad, ya que nos introduce en la dimensión social y cívica de los aprendizajes (Martínez, 2008). De hecho, es una parte esencial de la educación cívica al fomentar actitudes democráticas en los estudiantes y fortaleciendo su participación pública y política (Méndez y de la Torre, 2021), lo que genera actitudes cívicas positivas y aumenta la colaboración de los estudiantes en sus comunidades (Burth, 2016). La universidad es un espacio y actor transformador en la sociedad. El alumnado puede acercarse a diferentes realidades y prestar un servicio a la comunidad trabajando de forma interdisciplinar trabajando diferentes asignaturas (Amat y Moliner, 2010). Esta característica lo hace especialmente interesante en muchas titulaciones de grado y posgrado, y atractivo para integrarse en las programaciones docentes, y sobre todo en las prácticas externas. A través de esta metodología se incrementa el desarrollo de habilidades transversales como señalan varios autores (Arratia, 2008; Barrios et al, 2012) como pueden ser el trabajo en equipo, la comunicación, el liderazgo o la resolución de problemas.

La asignatura de Antropología Social se configura especialmente indicada para ello, ya que, si entendemos que la Antropología debe comprometerse con la realidad social, a partir de ese compromiso debe nacer una voluntad de transformación y de cambio, que puede despertar el sentido crítico en el alumnado y puede desarrollar su pensamiento político. Pero como señala Batlle (2020) no podemos orientar la educación solamente hacia el compromiso social sin tener en cuenta las habilidades, la competencia o el talento porque entonces estaríamos formando personas incapaces de crear condiciones de vida mejores para todos. En la misma línea Rodríguez y Rodríguez (2020) señalan que en la formación de Trabajo Social que tiene como finalidad contribuir a la igualdad, la justicia social y la defensa de los derechos humanos, debe tener una perspectiva crítica y nosotros añadiríamos antropológica que es la que entronca con una tradición que concibe la profesión como una actividad al servicio de la transformación social. El hecho de que el

APS se base en la experiencia real vivida por el estudiante, puede hacerles comprender mejor algunos conceptos básicos en Antropología como la observación participante o la práctica de la empatía y el acercamiento al “otro”. Aunque el APS no es trabajo de campo propiamente dicho, suele incluir tareas que se le acercan. Parte de la detección y análisis de la realidad, pero además exige una acción directa sobre esta, con una voluntad de transformación.

Este aprendizaje-servicio puede tener diversas modalidades: Puede realizarse en grupo o también de forma individual o autónoma. Así mismo, puede realizarse en el aula y en la comunidad. Con este método, los estudiantes aprenden y se desarrollan participando activamente en un servicio organizado.

Podemos constatar, por lo tanto, que muchas de las fortalezas que tiene el aprendizaje-servicio tienen mucho que ver con la enseñanza de la Antropología. La Antropología es usualmente descrita como el arte de “transformar lo familiar en exótico y lo exótico en familiar”. También puede ser definida como el estudio comparativo de los seres humanos, sus sociedades y sus mundos culturales. Simultáneamente explora la diversidad humana y lo que todos los seres humanos tienen en común. Los antropólogos y antropólogas en la actualidad reconocen que todas las sociedades en el mundo están implicadas en procesos de enorme complejidad, como pueden ser la inmigración, el cambio climático, las crisis económicas globales y la circulación transnacional de las ideas. Informan cómo las personas que ellos estudian perciben el mundo y actúan sobre este, intentando entender el punto de vista “nativo” y descubrir qué significa la palabra “nosotros”. Los antropólogos en la actualidad plantean interrogantes sobre el poder y la política, la religión y sus cosmovisiones, las cuestiones de género, de clase social y el impacto del capitalismo en sociedades de pequeña escala. La antropología no profesa por sí misma resolver los problemas que la humanidad enfrenta, pero proporciona a sus practicantes habilidades y conocimientos que les permitan afrontar cuestiones complejas de manera competente y relevante.

Desde este punto de vista, podemos poner en relación las fortalezas del aprendizaje-servicio y la enseñanza de la asignatura de Antropología

social. El aprendizaje-servicio incrementa la conciencia de ciudadanía y responsabilidad, amplía tu visión del mundo, y reduce estereotipos raciales y culturales lo que está directamente relacionado con el relativismo cultural como herramienta metodológica para el estudio de mundos de vida locales en sus propios términos. Al desarrollar esta metodología hay que mantener una actitud positiva y estar dispuesto a afrontar los cambios que puedan darse mientras se desarrolla el proyecto y que puedan sacarlo adelante.

El aprendizaje-servicio desarrolla la conducta prosocial y capacita para aplicar los conocimientos en contextos reales, desarrollando las habilidades de comunicación y liderazgo. El aprendizaje-servicio, además, puede ser un método fundamental para practicar la observación participante, que permite descubrir aspectos de mundos locales que son inaccesibles para los investigadores que utilizan otros métodos. Por lo tanto, el aprendizaje-servicio puede ser muy útil para la práctica de la microantropología, entrando en contacto con colectivos de todo tipo, y especialmente al trabajar con personas de otras culturas. Al participar con diferentes colectivos, los beneficios repercuten directamente tanto en el alumnado como en el colectivo de intervención, y mediante la experiencia vivida, se desarrollarán unas competencias sociales y prácticas que son muy complicadas de adquirir empleando solamente las metodologías tradicionales (Salvador-García et al, 2018).

Por último, no debemos olvidar tampoco las debilidades del aprendizaje-servicio, como por ejemplo caer en el mesianismo pensando que se puede salvar el mundo, dejar el proyecto a la mitad ante las dificultades, el peligro de caer en el adoctrinamiento o confundir el servicio a la comunidad con el asistencialismo o la caridad. Ante esto, podemos decir que la Antropología es una disciplina fundamental favorecer el pensamiento crítico y el desarrollo cognitivo. El estudio de la Antropología puede liberarnos de gran parte de nuestros prejuicios y el aprendizaje-servicio es una forma de llevarlo a la práctica. Además, puede ser una forma de estimular la curiosidad por los otros, y de poder entender la variabilidad cultural.

4.4. BENEFICIOS DEL APRENDIZAJE-SERVICIO

Los beneficios del APS han sido ampliamente estudiados por diferentes autores (Tapia, 2006; Gijón, 2009, Martínez, 2010) y gran parte del éxito descansa en el buen hacer y el liderazgo que asume el profesorado (Traver et al, 2018). Santamaría et al, (2021) señalan que el APS abre nuevas posibilidades de aprendizaje invirtiendo en cierto modo la forma de gestionar el conocimiento, al hacer que el alumno sea el principal actor en ese proceso de aprendizaje y además contribuye al desarrollo de la misión social de la universidad. Esto, unido al hecho de poder aprender de forma práctica, aumenta los beneficios de esta metodología. También hay estudios (Millán y Aguilar, 2018) que destacan los beneficios que provoca el APS en grupos con autoestima baja, puesto que las habilidades sociales están positivamente correlacionadas con la autoestima, y ésta puede aumentar realizando trabajos de aprendizaje-servicio (Deeley, 2016). En este sentido Millán y Aguilar (2018) señalan que la mayor parte de los alumnos que realizaron el APS lo consideraron como una experiencia muy positiva y de la que habían aprendido mucho de las personas que habían estado con ellos y había mejorado su autoestima y su rendimiento académico.

El APS es una modalidad de intervención que promueve actividades solidarias y otorga beneficios a la comunidad, mejorando el aprendizaje académico y la formación en valores (Abal de Hevia, 2016; Chiva, 2016). También fomenta el desarrollo personal y social, destacando en este punto la capacidad para asumir responsabilidades y el contacto con el entorno, lo que lo prepara para intervenir en el mismo, potenciando una ciudadanía activa y potenciando la comunicación y la convivencia.

En este método, como señala Rodríguez (2014) se busca vincular el aprendizaje del estudiante con el servicio a la comunidad. Esto produce beneficios en tres ámbitos diferenciados: En el currículum académico promueve una mayor formación práctica; en la formación en valores ayuda a la formación para la ciudadanía de los profesionales y en la vinculación con la comunidad promoviendo la intervención de carácter profesional sobre una problemática social real. Aumenta el compromiso del alumno por aprender y aumenta su motivación, su capacidad de

reflexión y el pensamiento crítico. Además, aumenta su vinculación y su interacción con la universidad y es más consciente de las necesidades de su entorno. El APS crea también un ambiente de trabajo colaborativo donde los estudiantes, el profesorado y la comunidad se implican para encontrar soluciones creativas con un fin social común.

No podemos olvidar también los beneficios que el APS proporciona al profesorado, siendo los principales el aumento de su satisfacción y los cambios de actitud hacia la enseñanza (Torres y Laprida, 2015; Tapia, 2006). Aumenta también su motivación y su interés por los proyectos. Además, facilita la creación de equipos docentes interdisciplinares.

En cuanto a los beneficios que obtiene la universidad también son numerosos. Es significativa la mejora del ambiente académico y la mejora de las relaciones con las instituciones públicas y privadas que facilitan el servicio a la comunidad. Refuerza el papel de la Universidad como institución y su imbricación con la sociedad.

Por último, es de destacar que la comunidad también se ve beneficiada, puesto que aumenta la participación de las personas y mejora la convivencia, potencia el sentimiento de pertenencia de sus miembros además de generarse un acercamiento intergeneracional.

Hay que señalar que el APS también tiene gran relación con los ODS, Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que como señala Batlle (2020) el aprendizaje-servicio nos ayuda a orientar la excelencia y la creatividad hacia la transformación social y se convierte en una herramienta útil para alinear a la educación hacia los ODS. La labor de sensibilizar a los alumnos y alumnas con respecto a las injusticias y desigualdades provoca en los mismos una valoración favorable de los ODS. Además, la incorporación de los ODS en la educación superior como señalan Cebrián et al (2019) implica promover el desarrollo de las competencias en sostenibilidad, como el pensamiento crítico, sistémico y de anticipación; la ética y los valores y las habilidades interpersonales de los estudiantes (Rieckmann, 2012).

5. CONCLUSIONES

El aprendizaje servicio se conforma como una metodología idónea para adquirir conocimiento y mejorar el aprendizaje de una forma práctica a través de la realización de una labor social. A grandes rasgos es la principal conclusión que podemos sacar de este estudio. Es una herramienta de aprendizaje que permite analizar la realidad del entorno en el que se desenvuelve el alumno y da la posibilidad de mejorarla.

Entre los objetivos del estudio nos marcábamos aproximarnos a esta forma de aprender y la investigación muestra que el APS es una manera muy idónea para conectar con la sociedad y fomentar el espíritu crítico del alumnado. Los ámbitos de aplicación son muy variados y prácticamente es idóneo que cualquier fenómeno o problema social, lo que entronca perfectamente con la impartición de la asignatura de Antropología Social que como comentamos en el trabajo tiene un componente de compromiso social muy fuerte.

El aprendizaje-servicio no es sinónimo de voluntariado porque aúna el servicio a la comunidad con el aprendizaje que comporta y que en el caso de la enseñanza universitaria se verá reflejado en el currículo, lo que hace que el APS vaya mucho más allá que el simple voluntariado.

Como conclusión, podemos señalar que, si entendemos que la Antropología debe comprometerse con la realidad social, a partir de este compromiso debe nacer una voluntad de transformación, de cambio, lo que ineludiblemente puede tener un componente político, que despierta el sentido crítico en el alumnado. El hecho de que el aprendizaje-servicio se base en la experiencia real vivida por el estudiante, puede hacerles comprender mejor algunos conceptos básicos en Antropología como la observación participante o la práctica de la empatía y el acercamiento al “otro”. En cuanto a los beneficios, podemos adelantar que son múltiples: Para el alumnado fomentando el vínculo con la universidad y con su comunidad, incrementando además la motivación por el aprendizaje; para el profesorado mejorando la participación con los estudiantes y fomentando los equipos docentes interdisciplinares; para la universidad mejorando la responsabilidad social y la calidad docente y

para la comunidad permitiendo apoyar a colectivos sin recursos mejorando al mismo tiempo la calidad de vida de personas vulnerables.

El aprendizaje-servicio, además de incluirse en las prácticas curriculares, puede ayudar también al alumnado de esta forma en su progreso hacia la adquisición de recursos profesionales y de nuevas competencias. Esto puede contribuir a formar profesionales socialmente responsables y puede permitir a los estudiantes implicarse con el territorio al mismo tiempo que desarrollan sus estudios universitarios.

6. REFERENCIAS

- ACUP (2019). *Hacer aprendizaje-servicio en la universidad*. (Ed.) Red de Aprendizaje-servicio de las Universidades Catalanas. Barcelona: ACUP
- Arratia, A. (2008). Ética, solidaridad y "aprendizaje servicio" en la educación superior. *Acta Bioethica*, 14 (1), 61-67.
- Aval de Hevia, I. (2016). Aprendizaje Servicio solidario: una propuesta pedagógica innovadora. *RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje y Servicio*, 2 (1), 3-32.
- Barrios, S., Rubio, M., Gutiérrez, M., y Sepúlveda, C. (2012). Aprendizaje servicio como metodología para el desarrollo del pensamiento crítico en *Educación Superior. Revista Cubana de Educación Médica Superior*, 26 (4), 594-603.
- Battle, R. (2020). *Aprendizaje-servicio: compromiso social en acción*. Santillana Educación.
- Braga, G., Francos, C., y Fueyo, A. (2021). Construyendo respuestas a las vivencias de discriminación de alumnado extranjero: un proyecto de aprendizaje-servicio. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 11(1), 23-44.
- Burth, H. P. (2016). The contribution of service-learning programs to the promotion of civic engagement and political participation: A critical evaluation. *Citizenship, Social and Economics Education*, 15(1), 58-66.
- Campo, L. (2014). *Aprendizaje servicio y educación superior. Una rúbrica para evaluar la calidad de proyectos* (Doctoral dissertation, Universitat de Barcelona)
- Candón-Mena, J. (2021). Aprendizaje-servicio aplicado a los estudios de comunicación. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio*, 11(1), 93-103.

- Cebrian, G., Fernández Morilla, M., Fuertes, M. T., Moraleda, A., y Segalàs Coral, J. (2019). La influencia del aprendizaje-servicio en el desarrollo de competencias en sostenibilidad en estudiantes universitarios. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 71(3), 151-167.
- Chiva, O. y Martí, M. (2016). *Métodos pedagógicos activos y globalizadores*. Barcelona: Graó.
- Chiva, O., y Pallarès, M. (2018). Introducción. Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor. En O. Chiva y M. Pallarès (Coords.), *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*, (pp. 9-17). Sevilla: Ediciones Egregius
- De Juan Fernández, J. (2020). El Aprendizaje-Servicio, una herramienta para sensibilizar frente al problema de la soledad. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 35(2), 253-265.
- Deeley, S. (2016). *El Aprendizaje-Servicio en educación superior. Teoría, práctica y perspectiva crítica*. Madrid: Narcea.
- Ferrando, S. (2018). El aprendizaje-servicio como impulsor de la escuela rural de Fortaleny. En O. Chiva y M. Pallarès (Coords.), *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*, (pp. 105-120). Sevilla: Ediciones Egregius
- Francisco Amat, A., y Moliner Miravet, Lidón. (2010). El Aprendizaje Servicio en la Universidad: una estrategia en la formación de ciudadanía crítica. *REIFOP*, 13 (4)
- Gijón, M. (2009). Aprendizaje servicio y necesidades sociales. En J.M.Puig (coord.), *Aprendizaje servicio (ApS) Educación y cívico*. (pp. 53-70). Barcelona: Graó
- Gil-Gómez, J., Moliner-García, O., Chiva Bartoll, O. y García López, R.(2016). Una experiencia de aprendizaje-servicio en futuros docentes: desarrollo de la competencia social y ciudadana. *Revista complutense de educación*, 27(1), 53-73.
- Hervás Torres, M., Miñaca Laprida, M.I.: "El aprendizaje-servicio y los beneficios de sus experiencias". En: XI Congreso Internacional sobre Educación, Cultura y Desarrollo con el Simposio Internacional Virtual Ecoinvolucrate : Educación para Arquitectura Sostenible.
- Jacoby, B. and associates (1996). *Service-learning in Higher Education. Concepts and practices*. San Francisco, Jossey Bass.
- Martínez, M. (Coord.) (2008). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona: Editorial Octaedro
- Martínez, M. (2010). *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades*. Barcelona: Educación universitaria. Octaedro /ICE- UB.

- Méndez, M., y De la Torre-Bueno, S. (2021). Aprendizaje-servicio, actitudes y habilidades cívicas en un grupo de estudiantes de una universidad privada de Lima, Perú. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 11(1), 64-79.
- Millán Fernández, A., y Aguilar García, J. M. (2018). Impacto y beneficio del Aprendizaje-Servicio en la autoestima del alumnado de formación profesional básica de Informática. En O. Chiva y M. Pallarès (Coords.), *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*, (pp. 95-104). Sevilla: Ediciones Egregius
- Monfort Prades, J. M. (2018). Una experiencia de aprendizaje y servicio desde el área de psicología. En O. Chiva y M. Pallarès (Coords.), *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*, (pp. 121-134). Sevilla: Ediciones Egregius
- Páez Sánchez, M., y Puig Rovira, J. M. (2013). La reflexión en el aprendizaje-servicio. *Revista internacional de educación para la justicia social*, 2(2), 13-32.
- Pallarès, M. y Chiva, O. (2017). *La pedagogía de la Presencia. Tecnologías digitales y aprendizaje-servicio*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Paz, B., Brennan, K., y Verger, S. (2021). “Cartas desde nuestro corazón”: una experiencia de aprendizaje-servicio para favorecer la inclusión de las personas con enfermedades raras. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 11(1), 117-127.
- Rieckmann, M. (2012). Future-oriented higher education: Which key competencies should be fostered through university teaching and learning? *Futures*, 44(2), 127-135.
- Rifkin, J. (2011). *The third industrial revolution: how lateral power is transforming energy, the economy, and the world*. Macmillan.
- Rodríguez Barreiro, C., y Rodríguez Álvarez, V. (2020). Aprendizaje y servicio en trabajo social: un estudio de caso en la asignatura de antropología social. En Luis Ignacio Álvarez et al (coords) *Experiencias Docentes Innovadoras de Marketing Público y No Lucrativo en la era de la Economía Colaborativa*, (pp. 249-260). Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Rodríguez Gallego, M. R. (2014). El Aprendizaje-Servicio como estrategia metodológica en la Universidad. *Revista Complutense de Educación*, 25 (1), 95-113.

- Salvador-García, C., Medina González, M. D. C., Gil-Gómez, J., y Ruiz-Montero, P. J. (2018). Aprendizaje-servicio en alumnado con autismo de alto funcionamiento. ¿Qué opinan los padres y madres implicados?. En O. Chiva y M. Pallarès (Coords.), *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*, (pp. 53-68). Sevilla: Ediciones Egregius
- Salvador-García, C., Santágueda-Villanueva, M., Gil-Gómez, J., y Martín Moya, R. (2018). Aprendizaje-Servicio universitario en Escuelas de Personas Adultas de la provincia de Castellón. *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*.(pp. 81-94). Sevilla: Ediciones Egregius
- Santamaría-Goicuria, I., Corres-Medrano, I., y Arregi-Orue, J. I. (2021). El aprendizaje-servicio: una herramienta en la formación del profesorado en clave intercultural. Construyendo puentes entre Ecuador y Euskadi. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 11(1), 139-152.
- Santiago, S., Garayoa, R., y Zazpe, I. (2021). Aplicación de la metodología aprendizaje-servicio en el Grado de Nutrición Humana y Dietética de la Universidad de Navarra. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 1(11), 128-138.
- Sierra, V., Maldonado, M. D. L. L. M., Flores, M., Álvarez, S., & Montes, A. (2021). Experiencia de aprendizaje-servicio solidario: envejecimiento saludable y medio ambiente. *RIDAS. Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio*, 11(1), 104-116.
- Sigmon, R. (1979). Service learning: Three Principles. *Synergist* 8 (1), 9-11.
- Tapia, M. N. (2005). *La pràctica solidària coma a pedagogia de la ciutadania activa*. Barcelona, España: Fundació Jaume Bofill/Universitat Oberta de Catalunya.
- Tapia, M.N. (2006). *La solidaridad como pedagogía. El “aprendizaje-servicio” en la escuela*. Buenos Aires: Editorial Ciudad Nueva.
- Traver-Martí, J. A., Sales Ciges, A., y Moliner Garcia, O. (2018). El aprendizaje-servicio desde una orientación sociocomunitaria. En *Aprendizaje-servicio: pasaporte para un futuro mejor*.(pp. 19-34). Sevilla: Ediciones Egregius